



# El arte de captar los sentidos con el doblaje

Esta es la segunda nota de una serie que aborda la temática de la traducción audiovisual. En esta oportunidad, una colega nos ilustra acerca de los desafíos y satisfacciones que genera el trabajo del doblaje en cine y televisión. Aquí, el profesional debe conjugar diferentes responsabilidades y decisiones por tomar para lograr un producto óptimo que será consumido por diferentes audiencias.

| Por la Trad. Públ. **Guillermina Usunoff**, integrante de la Comisión de Artes Audiovisuales |

Dentro de la traducción audiovisual, lo más común es leer, tomar cursos e, incluso, estudiar carreras sobre subtulado. A simple vista, cuando hablamos de traducción de películas, la referencia inmediata más común es el subtítulo en pantalla. Pero existe una rama tan importante como el subtulado o más: el doblaje. Últimamente, se ha puesto mayor fuerza en este formato, y muchas redes de televisión han adoptado el doblaje en casi toda su programación de títulos extranjeros. Los criterios detrás de esta decisión son variados y, según cada país y canal, se opta por un tipo de doblaje u otro. En nuestro país, así como en casi todos los países latinoamericanos, se aplica el doblaje al español «neutro», una variante que nadie realmente habla o escribe, pero cuyo objetivo es que se entienda en todas las culturas hispanohablantes de América. Incluso, la entonación de las voces que escuchamos pretende mostrar una homogeneidad, de manera que, al menos los que no nos formamos en este campo, no podemos distinguir el origen del actor. Caso muy diferente es el de España, cuyos doblajes son exclusivamente al español ibérico, con todas sus características.

El papel del traductor como intermediario entre el guion original y el producto que luego será interpretado por un talento es importantísimo porque, además de aplicar los procesos propios de la traducción y, en este caso, el agregado del español neutro y otros detalles

de la traducción audiovisual, debe tener en cuenta otra serie de factores más relacionados con la parte «humana»: las sonrisas, los llantos, los gritos, la superposición de voces, etcétera. Y debe plasmar todos estos aspectos en el mismo texto.

Los llamados «efectos especiales» engloban todo tipo de sonido que proviene de la boca y que no sea necesariamente locución. Si el actor de la película emite una risa, lógicamente, el actor de doblaje debe reproducirla también, y, cuando se ve en la pantalla, este último tiene la tarea de hacer coincidir su interpretación con las intenciones y expresiones faciales del primero. El traductor, en este caso, debe indicar que, en determinado momento, se presentan este tipo de situaciones. Para ello, debe trabajar con dos tipos de material: el guion y el video. Es imprescindible que trabaje con los dos simultáneamente, ya que el guion suele ser la transcripción del texto de la película, pero no contiene ninguna de las intervenciones no lingüísticas, por lo que debe intervenir e incluirlas en el guion en español, a veces, agregándolas a un parlamento, y, otras veces, generando una intervención nueva, con su propio *time code* e indicación de personaje.

Ahora bien, un tema de mucha controversia y debate es qué es lo que la voz de doblaje «esconde» con respecto a qué dijo el actor original. Por lo general, se suele acortar la cantidad de texto en español con el objetivo de que la



longitud de las intervenciones sea similar a la del original, ya que en el doblaje el ritmo de habla suele ser un poco más lento a efectos de brindar claridad, especialmente, en programas de acción. Por ello, el traductor podría optar por omitir ciertos adverbios, vocativos, verbos o frases verbales que en inglés se suelen repetir. En esto, debe haber un criterio de priorización muy bien pensado para que no se altere el sentido que se quiere transmitir.

Pero además, en el caso del subformato *lipsynch*, esa prioridad debe ir acompañada de otra adaptación, la sincronización de los sonidos vocales con los movimientos labiales, tarea nada fácil cuando se quiere lograr un equilibrio entre formato y contenido. Tal no es el caso con el formato *voice-over*, donde la voz pregrabada no necesariamente debe mostrar las emociones de la voz original. Esta variante es de mayor

preferencia en documentales y programas más bien informativos donde, en general, se escucha la voz del narrador en *off*, intercalada con testimonios en cámara.

Por otro lado, también se «pierden» ciertos modismos, frases hechas y otras construcciones del inglés que se podrían reproducir según las idiosincrasias propias de cada país y cada cultura latinos. Pero esta es otra de las reglas del español neutro: buscar opciones que emitan un significado similar tanto lingüístico como pragmático, y esto

también presenta un desafío no menor para el traductor, que se ha formado en un país y cultura únicos.

Los aspectos que se consideran en cuanto a la inclinación hacia el doblaje o el subtítulo son tan variados como los gustos de los televidentes. Cada modalidad presenta ventajas y desventajas de acuerdo con las preferencias y situaciones de cada uno. Se puede alegar que el subtítulo permite escuchar las voces originales y establecer una relación entre lo que se escucha y lo que se lee (y, en muchos casos, hay un proceso de

aprendizaje del idioma extranjero), aunque también se trata de poder disfrutar del programa o película sin tener que leer constantemente, cosa que el doblaje sí brinda. Y además, para aquellos con dificultades o incapacidad para leer, esta última sería la alternativa ideal. Por otro lado, los *closed captions*, una variante de subtítulo, dan a los sordos la posibilidad de captar tanto el lenguaje como los sonidos. Lo cierto es que, en uno y otro formato, el traductor tiene diferentes responsabilidades y decisiones que tomar en pos de lograr el producto más óptimo para la audiencia. ■



Comisión de Cultura  
y Actividades Recreativas

## La ciudad nos abrió sus puertas

El año 2012 comenzó precozmente para la Comisión de Cultura, ya que las actividades se abrieron en febrero.

El sábado 11, más de cuarenta traductores y acompañantes recorrimos las calles y las historias de San Telmo. Desde la casa natal de Mariano Mores hasta la casa de «los Lujancitos», develamos los secretos que esconde este tradicional barrio porteño.

Fue una tarde apacible en la que, como cada vez que emprendemos un paseo de este tipo, los colegas aprovechamos para estrechar esos vínculos que exceden lo estrictamente laboral.

Poco después, el viernes 17, hicimos un recorrido por numerosos rincones de la ciudad, donde conocimos la historia de la plaza Lavalle, la iglesia Santa Felicitas y el «accidentado» casamiento de la hija de Eustaquio Díaz Vélez.

Esta vez, el recorrido de tres horas se hizo en micro, dado que fuimos de Tribunales a San Telmo y de Parque Lezama a Recoleta.

Sin dudas, pronto volveremos a encontrarnos para seguir conociendo esta ciudad que tiene tanto para contar. ■

